

UN EDITORIAL

Hayact 22/44

¡Acción Urgente!

ESTA fuera de toda duda que el huracán que acaba de devastar la provincia de La Habana y buena parte de la de Pinar del Río ha creado una serie de gravísimos problemas que afectan intensamente a decenas de miles de familias y a toda la vida nacional.

Existe el inmediato y pavoroso problema del abastecimiento que se manifiesta por la falta total de alimentos para pueblos, barrios y zonas de los más afectados por el ciclón; por la creciente escasez de aquellos en otros pueblos y ciudades, incluyendo a La Habana; por la pérdida total de las cosechas en las zonas suministradoras de una gran parte de los elementos de consumo de esta región.

Existe el problema no menos inmediato de la destrucción de miles de viviendas, que ha dejado sin techo ni hogar a incontable número de familias. Se agrega a éstos el problema sanitario, la falta de agua, la amenaza del surgimiento de focos epidémicos de graves consecuencias.

Estos problemas plantean al país y al Gobierno la tarea de reconstruir lo destruído, de levantar de nuevo las viviendas, de reproducir las cosechas, de restaurar las condiciones sanitarias. Pero dentro de este cuadro general hay problemas que exigen una acción dinámica de todos y, en primer término, del Gobierno.

Los damnificados por el ciclón a los que falta la comida no pueden esperar por planes a largo plazo; aquellos que no tienen un refugio donde guarecerse, no pueden continuar esperando a la intemperie; los frutos y víveres que se agotan requieren que sus sustitutos estén ya en camino, por ferrocarriles o camiones desde el interior o por buques desde el exterior. Cuando estos problemas urgentes, inaplazables, vayan siendo resueltos, vendrá la hora de los planes de fondo para atacar los males.

Hay que decir que esa acción dinámica que el momento exige del Gobierno, no se ha observado aún. Por el contrario, se observa lentitud en los actos oficiales. Una mayoría de los problemas se han ido resolviendo por la iniciativa, el espíritu de sacrificio y la gran solidaridad del pueblo: calles y carreteras despejadas del arbolado derribado, ayuda privada para aliviar el problema de la alimentación y de la vivienda y otras manifestaciones semejantes.

Sin embargo, las cuadrillas oficiales para restablecer las comunicaciones o el auxilio a pueblos del interior y a barrios extremos de la capital colocados en precaria situación, no se han observado en la medida necesaria. Artemisa o el Mariel, Bauta o Batabanó, y otros muchos pueblos, esperan ansiosamente por todo auxilio, a los tres días del paso del meteoro.

Si tal lentitud obedece en algo a la falta de medios económicos, la oportunidad de un proyecto de ley presentado en el Senado, autorizando al Ejecutivo a tomar créditos hasta un millón de pesos, soluciona el problema. Si faltan elementos técnicos, debe utilizarse la valiosa labor de muchos que están seguramente dispuestos a servir a la patria en estos momentos.

Lo importante es actuar. Hay una gravísima situación que requiere hechos directos y efectivos para ser aliviada y resuelta y ese es el camino a tomar. Camino de acción energética, dinámica, apoyada y respaldada por la férvida y entusiasta actuación popular que tan de manifiesto se ha puesto en estos días.

Hayact 22/44

Foto Movil

de Program

de Program

de Program

de Program

de Program

de Program

de Program

de Program